

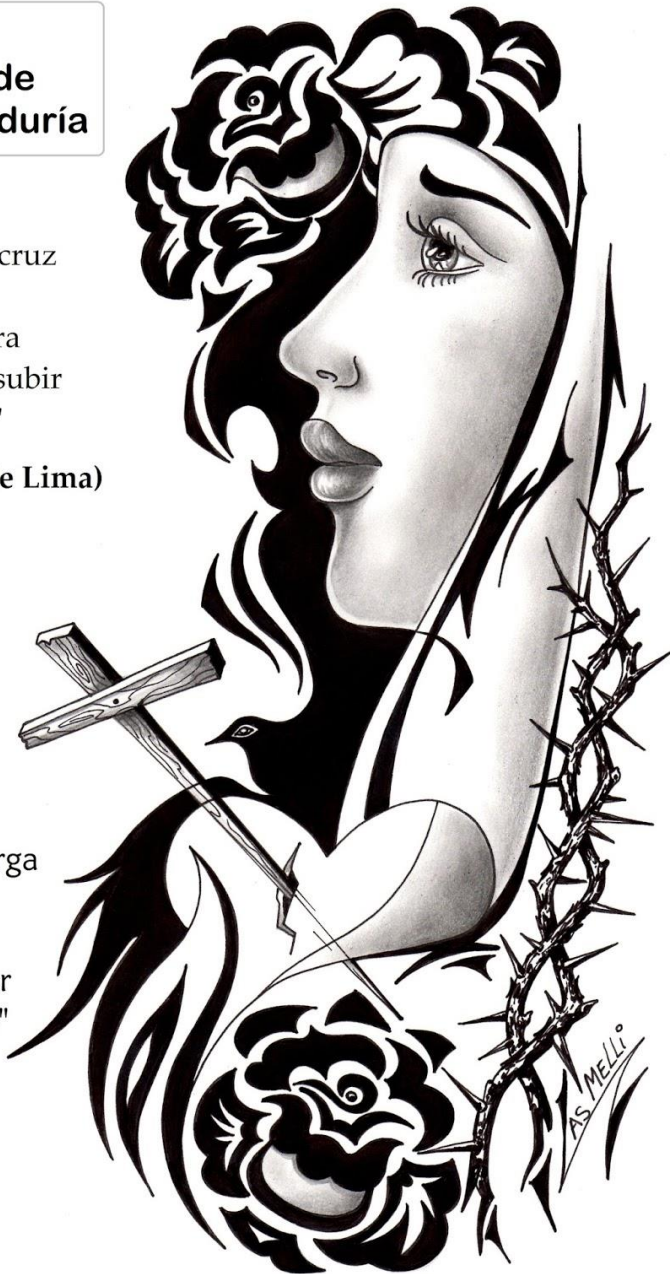
El dolor,
maestro de
la sabiduría

"Fuera de la cruz
no hay
otra escalera
por donde subir
al Cielo"

(Santa Rosa de Lima)

"Quien no carga
con su cruz
y me sigue,
no puede ser
mi discípulo"

(Jesucristo)



LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES

Septiembre 2018

Tema: El más grande en el Reino (Marcos 9: 30-41)

ORACIÓN INICIAL

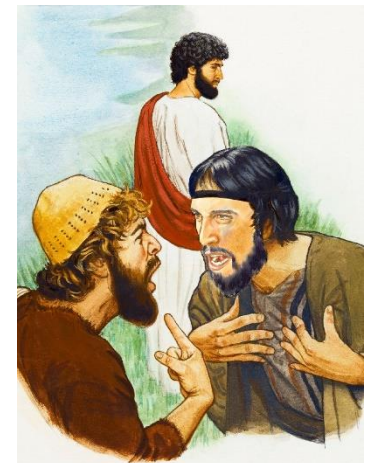
Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

LA LECTURA (Marcos 9: 30-41)

³⁰ Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera, ³¹ porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.» ³² Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle.

³³ Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntaba: «¿De qué discutíais por el camino?» ³⁴ Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién



era el mayor. ³⁵ Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.» ³⁶ Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo: ³⁷ «El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado.»

³⁸ Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros y tratamos de impedirselo porque no venía con nosotros.» ³⁹ Pero Jesús dijo: «No se lo impidáis, pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí.» ⁴⁰ Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros.

ORACIÓN DEL SALMO

Salmo 30 (29) ~ Acción de gracias después de un período mortal

R./ ¡Tu favor, Señor, me afianzaba!

Te ensalzo, Yahvé, porque me has levantado,
no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Yahvé, Dios mío, te pedí auxilio y me curaste.

R./ ¡Tu favor, Señor, me afianzaba!

Tú, Yahvé, sacaste mi vida del Seol,
me reanimaste cuando bajaba a la fosa.
Cantad para Yahvé los que lo amáis,
recordad su santidad con alabanzas.

R./ ¡Tu favor, Señor, me afianzaba!

Un instante dura su ira,
su favor toda una vida;
por la tarde visita de lágrimas,
por la mañana gritos de júbilo.

R./ ¡Tu favor, Señor, me afianzaba!

Al sentirme seguro me decía:
«Jamás vacilaré».

Tu favor, Yahvé, me afianzaba
más firme que sólidas montañas;
pero luego escondías tu rostro
y quedaba todo conturbado.

R./ ¡Tu favor, Señor, me afianzaba!

A ti alzo mi voz, Yahvé, a mi Dios piedad imploro:
¿Qué ganas con mi sangre,
con que baje a la fosa?
¿Puede el polvo alabarte,
anunciar tu verdad?

R./ ¡Tu favor, Señor, me afianzaba!

¡Escucha, Yahvé, ten piedad de mí!
¡Sé tú, Yahvé, mi auxilio!
Has cambiado en danza mi lamento:
me has quitado el sayal, me has vestido de fiesta.

R./ ¡Tu favor, Señor, me afianzaba!

Por eso mi corazón te cantará sin parar;
Yahvé, Dios mío, te alabaré por siempre.

R./ ¡Tu favor, Señor, me afianzaba!

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

